

## LA TRIPLE ESENCIA DEL YO DEL SER HUMANO

El ser humano que emprenda el estudio de la Antroposofía, notará pronto, que en el centro de la misma se encuentra el Ministerio de Yo humano.

Este Misterio pertenecen a las cuestiones centrales de la Cristología Antroposofica y al mismo tiempo, a las más difíciles.

Desde el punto de vista del cristianismo esotérico, la palabra “Yo-soy” compuesta por las siete palabras “Yo Soy” del Evangelio Según San Juan no es una fórmula gramatical, sino el nombre de los Misterios del mismo Cristo. Pues en Cristo tenemos al Dios del principio del Yo, es decir al Yo cósmico. Rudolph Steiner expreso esto de forma muy radical: “el verdadero y único nombre del Cristo es “Yo soy”; el que no lo sabe, no lo entiende y lo nombra de otra manera, no sabe nada acerca de él. “ Yo soy es su único nombre ” (GA266/1, 27.5.1909).

También el hecho frecuentemente mencionado por Rudolf Steiner, de que la palabra “Yo” (ICH en alemán), contiene las iniciales de Jesucristo, indica hacia la misma dirección. Y en la conferencia del 11 de octubre de 1911 habla acerca del hecho de que mediante el Misterio del Gólgota el Yo humano fue salvado para todo el futuro de la evolución cósmica (GA 131). De esto surge, que la pregunta acerca de la esencia de Yo humano sólo pueda ser respondida desde su más profunda relación con el impulso de Cristo.

Según un informe de Carl Unger, cuando se le pidió a Rudolf Steiner que definiera brevemente la esencia de la Antroposofía en el idioma inglés para el Oxford Dictionary, el escribió: “Anthroposophy is a knowledge, produced by the Higher Self in man”, que significa: “ la Antroposofía es un conocimiento producido por el Yo superior en el ser humano”.

Cuando en este contexto se menciona a un “Yo superior”, surge como pregunta que debe existir también un “Yo inferior”. Y efectivamente se lo encuentra en casi todas las obras fundamentales de Rudolf Steiner, que abordan el tema del camino iniciático que el ser humano moderno. Sólo en “La Ciencia Oculta” por ejemplo, lo nombra de modos completamente distintos: “Yo terrestre”, “Yo mundano”, “Yo inferior”, “Yo ordinario” y “Primer Yo”. También en sus conferencias se encuentran aún otras descripciones, por ejemplo (GA 112, 24.6. 1909) “el Primer sí mismo” (GA 147, 29.8. 1913) e inclusive el “Yo físico” (GA 119, 29.3. 1910) o “Sí mismo físico” (GA 10).

Este Yo o sí mismo esta relacionado desde el principio con la esencia del cuerpo físico, a través del cual se produce su mortalidad o transitoriedad.

(Se sobreentiende que Rudolf Steiner no relaciona todas estas descripciones con ninguna valoración en especial, sino que hace referencia a un Yo, que sólo es accesible a nuestros órganos suprasensibles de percepción mediante el mundo -superior- espiritual, y a otro Yo relacionado con el mundo físico -inferior- , que se abre nuestras percepciones corporales).

Para el Yo superior Rudolf Steiner también emplea diferente nombres: “Yo superior”( GA 13), luego “ Segundo Yo” o “Yo nuevo”, “Yo real” (GA cuatro, GA 35, GA 187, 27. 12. 1918), así como “Otro sí mismo” ( GA 17), “Yo Espiritual” (GA 10), “ Yo supra ordenado” (GA 16) o el “Yo renacido” (GA 13).

Rudolph Steiner también utiliza las palabras “Yo” y “Sí mismo” mayormente como sinónimos (Ver GA 10 y 13). Todo esto muestra con cuanta libertad se manejaba en su trabajo con esta terminología.

La relación del Yo inferior con el Yo superior, así como el paso desde uno hacía el otro, tienen una importancia fundamental para el camino de iniciación moderno y se describe detalladamente en las obras de R. Steiner “La Ciencia Oculta” y “¿Como se alcanza el conocimiento de los Mundos

Superiores?”. En este último libro de este proceso es comparado con el nacimiento de un niño. También en la conferencia de 24 de junio de 1909, R. Steiner habla acerca de esto, de cómo “ dentro de este Yo (pasajero), nace otro, un Yo superior, nacido como el niño de la madre” (GA 112”).

Forman parte de la esencia de la iniciación moderna, que después del nacimiento de este segundo Yo, el Yo ordinario o Primer Yo siga conservando su conciencia ordinaria en toda su plenitud. De esta manera, en el momento de la separación de sus miembros constitutivos la totalidad de la vida humana no su de ningún daño, sino un creciente enriquecimiento. “La escisión caracterizada aquí sólo es realizada en plena lucidez en lo anímico, pero de manera tan transparente, y el interior de la conciencia del Yo ordinario no siente perjudicado en absoluto. Este Yo no pierde en esto nada de su firmeza y como formación “(G A 113, 24.8.1909;)

En 1913 Rudolf Steiner publicó su libro “El umbral del mundo espiritual” (GA 17), en el que introduce por primera vez un tercer Yo y define exactamente lo que él designa como “Yo verdadero”. Ya que el “Yo superior” u “Otro sí mismo” proviene del mundo espiritual, es decir de los tres mundos superiores están escritos en el libro “Teosofía”, y el “Yo verdadero” pertenece a un “mundo supraespiritual”.

Tomado del libro La Esencia del Yo Humano de Sergej Prokofieff Editorial antroposófica